



XUEWU GU,

Director del Instituto Alemán de Estudios Globales de Bonn

“Pekín ha comenzado a distanciarse de Moscú, porque la guerra de Putin perjudica la política estratégica china”

“MUCHOS DE LOS PILARES CLAVE DE LA ECONOMÍA GLOBAL CHINA ESTÁN RESULTANDO AFECTADOS POR LA AGRESIÓN RUSA. SE TRATA DE LAS CADENAS GLOBALES DE SUMINISTRO DE BIENES Y SERVICIOS PERO TAMBIEN DE LA RELACIÓN ENTRE CHINA Y LA UNIÓN EUROPEA. AHORA EUROPA BUSCA LA AUTONOMÍA ESTRATÉGICA, INDEPENDIZARSE DE CHINA... POR OTRO LADO, PEKÍN NO PUEDE APOSTAR POR PUTIN, UNA FIGURA QUE PUEDE CAER EN CUALQUIER MOMENTO”.

TEXTO Lidia Conde (Bonn) FOTOS © ifo Institut

Cuál es a su entender la situación real hoy en China, política y económicamente?

Tanto en Alemania como en toda Europa se escribe mucho sobre China; pero todos escriben lo mismo. Faltan análisis equilibrados y en profundidad. Tampoco hay un especial interés por saber cómo piensa China. En los informes de los medios de comunicación dominan las críticas destructivas, los llamados China-bashings; lo que lleva a una presentación tergiversada del país y a un miedo exagerado hacia China. La verdad es que China está saliendo poco a poco de la crisis generada por la pandemia. Se está recuperando, pero lentamente. Políticamente está estable; pero, económicamente, debilitada. Desde el punto de vista político, destaca que la nueva cúpula de poder en torno al presidente Xi Jinping se ha establecido y funciona bien. No observo grietas en esa estructura de poder; pero eso

a raíz del ataque ruso a Ucrania aumentan los recelos frente a China. Tanto los americanos como los alemanes se reprochan a sí mismos haber sido ingenuos en el pasado en sus relaciones económicas con el gigante asiático. Pero sus políticas económicas y sus intereses económicos en China no pecaron nunca de ingenuidad. Hasta la actualidad la idea de EE.UU. y de Alemania ha sido operar en el gigantesco mercado chino para ganar dinero. Ese ha sido hasta ahora el objetivo real. Lo que se nos cuenta ahora de que el propósito occidental era la integración de China en la economía mundial, apostando por su transformación política y económica, nunca fue el objetivo verdadero sino el argumento buscado por la política occidental para eliminar posibles dudas a los negocios y a las relaciones económicas con China. ¿Qué va a pasar con las relaciones entre Alemania y China? Dependerá de la postura de Berlín, de

“Huawey, con el 60% del mercado alemán, depende de los chips de Taiwán, que depende de los sistemas litográficos de Holanda, que dependen de la óptica y los láser alemanes”

no quiere decir que no surjan nuevas luchas internas. Pues los retos internos y externos de un país con 1.400 millones de habitantes son gigantescos y, además, complejíssimos.

En los últimos discursos del canciller alemán y de la presidenta de la Comisión de la UE, proponen lo mismo para Alemania y para Europa, decoupling, no; derisking, sí. Ambos están a favor de reducir riesgos pero no a favor de distanciarse o desacoplarse de la economía china. ¿Es China un riesgo o una oportunidad, tal y como lo ven los consorcios alemanes con muchos intereses económicos en China)?

Los chinos querrían que las relaciones económicas se mantuvieran como hasta ahora. Pero EE.UU. se niega a seguir el curso de los últimos decenios porque teme que China adelante a la hasta ahora primera economía del mundo, la americana. Y los alemanes están entre dos fuegos. La tesis estadounidense de la amenaza china se está extendiendo rápidamente. También

si Alemania ve en China una amenaza, tal y como lo perciben los americanos, o de si Alemania ve en China una oportunidad, tal y como esperan los chinos de Berlín.

China está invirtiendo en Europa menos que antes pero con una mayor visión estratégica. Por otro lado, los europeos son escépticos respecto a los inversores chinos. ¿Cómo lo ve usted?

Considero que no hay nada reprochable en que las empresas realicen inversiones estratégicas. Lo hace todo el mundo y todas las empresas globales. La cuestión es que, cuando no hay confianza política, cualquier inversión con relevancia estratégica se convierte en una amenaza, en un problema para ambas partes. Opino que Alemania y China deberán decidir si están dispuestas a reducir la creciente desconfianza mediante políticas adecuadas o, por el contrario, optarán por incrementar los controles en las relaciones económicas y en las futuras inversiones. Esa será una decisión política y no económica.

EL PERSONAJE

Xuewu Gu



Lo mucho que importa China

Gu (Hubei, China, 1957) se licenció en Ciencias de la Información y Documentación en la Universidad de Wuhan en 1982, y se doctoró en 1985 en la de Colonia. En 1990 se doctoró en Ciencias Políticas en la de Bonn y en 1997 en la de Friburgo, donde logró la habilitación para la cátedra.

Hoy es catedrático de Relaciones Internacionales de la Universidad de Bonn y director del Instituto Alemán de Estudios Globales. Es un globalista, un experto al que recurren los medios alemanes para explicar el riesgo de la dependencia china.

En este momento de reordenamiento geopolítico, Gu apuesta por el diálogo abierto entre China y la UE, que es su tercer socio comercial tras Japón y EE.UU. En 2022 China fue, por séptima vez consecutiva, el socio comercial más importante de Alemania: con intercambios por casi €300.000 millones. Dos terceras partes, importaciones chinas.

El ministro alemán de Economía teme que las inversiones y los conocimientos alemanes sirvan a China para incrementar su ventaja militar. No obstante, la postura de Robert Habeck y su intención de incrementar el control de la presencia germana en la potencia china están siendo muy criticadas. ¿Es necesario el control? Y, ¿en qué medida?

No estoy seguro de que el miedo sirva para gestionar una política económica razonable. Y menos cuando se trata de una potencia industrial como Alemania, dependiente del libre comercio internacional y del flujo de capitales. No obstante, los miedos del ministro no están hasta ahora justificados. En cualquier caso, para la economía alemana sería perjudicial introducir una medida proteccionista de este tipo.

“EEUU o Alemania fueron a China a ganar dinero. Eso de que buscaban su integración en la economía global, apostando por su transformación política, nunca fue el objetivo verdadero”

Usted está muy presente en los medios de comunicación y en los institutos de investigación económica alemanes y últimamente defiende la tesis de que China se distanciará de Rusia. ¿Por qué y con qué consecuencias?

Pekín ha empezado a distanciarse de Rusia porque la guerra de Putin contra Ucrania está perjudicando dramáticamente la política estratégica china. Por ejemplo muchos de los pilares claves de la economía global china están resultando afectados por la agresión rusa. Se trata de las cadenas globales de suministro de bienes y servicios, pero también de la relación entre China y la Unión Europea. Ahora Europa busca la autonomía estratégica para su economía, independizarse de China. También afecta a las relaciones entre China y Ucrania, que apoyó la modernización militar china con especialistas y knowhow. Por otro lado, Pekín no puede apostar por Putin, una figura que puede caer en cualquier momento. Tanto Rusia como Ucrania apoyaron acti-

vamente la modernización militar china tras la caída de la Unión Soviética. Ucrania transfirió tecnología (portaaviones, por ejemplo) y conocimientos. De hecho todavía trabajan en China cientos de especialistas ucranianos, científicos e ingenieros vinculados antes a la industria militar soviética.

¿Cuáles serían las consecuencias de un desacoplamiento económico europeo para China?

Provocaría graves daños a China. Sobre todo en el ámbito de la investigación científica, farmacéutica y médica. El 90% de los aparatos de precisión y de diagnóstico médico procede de países europeos, sobre todo de Alemania, Francia y Holanda. No quebraría su economía pero demoraría considerablemente el avance científico y tecnológico. No obstante, no solo provocaría perjuicios a China. También la economía de la UE, sobre todo la alemana, saldría también muy perjudicada. Tenga en cuenta que una gran parte de los productos intermedios necesarios para la fabricación de maquinaria moderna procede de China. Los alemanes encontrarían en algún momento proveedores sustitutos. Pero la cuestión es cuánto tardaría y a qué precio. Entre tanto, China habría encontrado por su parte proveedores en otros países; sobre todo teniendo en cuenta el interés que genera que China sea un mercado tecnológico tan inmenso. El desacoplamiento de China paralizaría también la industria europea de equipamientos y maquinaria.

No obstante, para Europa el objetivo ahora mismo es unirse para enfrentarse a los enormes retos actuales. Uno de esos retos es la autonomía de Estados autoritarios como el chino o el ruso. ¿Cómo hacerlo diplomáticamente, sin renunciar completamente a China?

En primer lugar, teniendo en cuenta que esa tesis de la dependencia unilateral entre naciones en una economía global no es correcta. Las relaciones económicas globales crean interdependencia; es decir, dependencia mutua. No se trata de una dependencia unilateral porque la lógica del reparto internacional del trabajo se basa en la lógica del capitalismo. Distanciarse económicamente de todos los países que no comparten los valores occidentales implica renunciar también al capitalismo y la economía de mercado global. Lo que sí se puede hacer es adoptar una política proteccio-



“HOY EN EL MUNDO HAY MÁS PAÍSES REGIDOS AUTORITARIAMENTE QUE PAÍSES LIBERALES. Y EL CAPITALISMO QUE RIGE NUESTRO ORDEN ECONÓMICO VIVE DEL REPARTO DEL TRABAJO. CUANTO MÁS GLOBAL SEA ESE REPARTO, MÁS PRODUCTIVA ES LA ECONOMÍA DE MERCADO”



“CUANDO NO HAY CONFIANZA POLÍTICA, CUALQUIER INVERSIÓN CON RELEVANCIA ESTRATÉGICA SE CONVIERTE EN UNA AMENAZA. BERLÍN Y PEKÍN DEBERÁN DECIDIR SI ESTÁN DISPUESTAS A REDUCIR LA CRECIENTE DESCONFIANZA”

nista para eludir a los Estados que piensan diferente. En cualquier caso no podremos perder de vista que en este momento en el mundo hay más países regidos autoritariamente que países liberales. Y el capitalismo que rige nuestro orden económico vive del reparto del trabajo, y, cuanto más global sea esa distribución del trabajo, más efectiva y productiva es la economía de mercado.

Los expertos del gremio económico que asesora al Gobierno alemán piden que se vincule la política económica (energética, comercial y climática) a la política de seguridad de la Unión Europea; sobre todo frente a China. ¿Cómo lo ve usted?

Esa pregunta se la deberá hacer usted a quienes propagan la idea de un problema inexistente. Como le decía antes creo que se trata de un miedo exagerado a una dependencia unilateral que en la realidad no existe. Si los chinos fueran tan alarmistas se habrían suicidado. China es completamente dependiente de EE.UU. y Europa en el sector de la aviación porque compra todos sus aviones a la americana Boeing y a la europea Airbus. Por otro lado, el 60% de los productos semielaborados necesarios para su construcción procede de China. Se trata pues de una dependencia mutua. Eso implica que desacoplarse de China provocaría una caída de naipes.

Estudios de la Comisión Europea apuntan que gran parte de los productos importados que no se pueden sustituir por bienes de otros países procede de China. Productos del sector sanitario y tecnológico. En ese sentido, la UE se ha propuesto incrementar su producción propia y reducir dependencias, en microelectrónica, infraestructura cloud, fabricación de baterías, tecnologías de hidrógeno...

Como le decía dudo de que se pueda medir la dependencia unilateral entre naciones en la economía global. Tales estudios no registran la realidad porque no parten de las premisas de la globalización. La realidad es que la economía actual no refleja una relación bilateral pura entre dos actores sino que representa una relación cambiante entre muchos actores. Es el caso por ejemplo de Huawei. El coloso chino de telecomunicaciones cuenta con una cuota de mercado del 60% en Alemania, pero, por otro lado, Huawei depende de los chips o microprocesadores de Taiwán. Por su parte Taiwán depende de los sistemas litográficos de



Holanda y esta de la tecnología óptica alemana (el grupo óptico Zeiss y el fabricante de láseres Trumpf) para fabricar máquinas para la producción de microchips. Los estudios que usted cita se sirven de las estadísticas sobre exportaciones e importaciones y excedentes o déficits en los balances comerciales entre dos países. Pero así no se miden dependencias. Son datos que reducen la realidad. De ahí mi tesis sobre la dificultad de medir una dependencia unilateral entre dos actores en una economía global. Cuanto más actores intervengan, más difícil es medir con precisión esa dependencia en un solo sentido.

Veronika Grimm, del consejo de sabios que asesora al Gobierno alemán, propone no prescindir de países considerados rivales porque bienes públicos como la salud, la paz o la protección del clima requieren fortalecer la cooperación internacional. ¿Cómo se puede conseguir ese “espagat”? Tendríamos que reconocer que las cadenas globales de bienes surgen en la mayoría de los casos de mecanismos de mercado óptimos. Por lo que intervenir en estos mecanismos por razones políticas incrementa los costes para todos. Creo que la política debería procurar que los Estados puedan cooperar internacionalmente, independientemente de

“Tanto Rusia como Ucrania apoyaron activamente la modernización militar china tras la caída de la URSS. De hecho, todavía trabajan en China cientos de especialistas ucranianos”

sus diferentes sistemas políticos. Entiendo que la propuesta de Grimm se deriva del postulado friend-shoring, que busca limitar el comercio internacional a países con los que se comporten los mismos valores políticos. Opino que las empresas deben decidir cómo organizar las cadenas de suministro. No creo que sea correcto responsabilizar a las empresas del fracaso político y obligarlas luego a que asuman las consecuencias y los costes. ■